



SEMINARIO DE INVESTIGACIÓN DE  
GÉNERO Y ESTUDIOS CULTURALES

**KORTAZAR, Jon (ed.):**  
***Autonomía e ideología.***  
***Tensiones en el campo***  
***cultural vasco, Madrid,***  
***Iberoamericana, 2016, 384***  
**p.**

**Juan Jiménez Salcedo**  
*Universidad Pablo de Olavide*  
[jimsal@upo.es](mailto:jimsal@upo.es)

Jon Kortazar, catedrático de Literatura Vasca de la Euskal Herriko Unibertsitatea, edita esta interesante monografía sobre la delgada línea que separa la ideología política de la autonomía artística en el campo cultural vasco. Partiendo del principio de que crear en euskera –o en cualquier lengua minorizada– es ya un acto militante, las contribuciones del volumen intentan resolver la cuestión de cuál es el lugar de la estética en la creación de un canon nacional vasco.

El objetivo de la obra, que reúne a investigadores de Euskadi, Galicia, Estados Unidos e Israel, es analizar esta cuestión no solo en el ámbito literario, sino también en el discurso político, el arte, la música, el deporte y el cine. En ese sentido, es destacable la concepción abierta de los estudios culturales que ha tenido el editor en la recopilación de los diferentes trabajos que componen el volumen, pues, a las representaciones culturales canónicas –las que se sitúan en el campo de la literatura, las artes o el ensayo– se suman las de la cultura popular, imprescindibles para entender el fenómeno de cohabitación entre la nación y la estética en cualquier contexto contemporáneo. El hecho mismo de trascender el ámbito literario para analizar las tensiones entre el compromiso político y lo artístico está relacionado con el corpus que sirve de base metodológica al volumen: así, si el concepto de campo literario apuntado por Bourdieu resulta central, este se amplía gracias a la hipótesis de los polisistemas culturales de Itamar Even-Zohar y a la problematización del concepto de ideología que señala Antón Figueroa para el caso de la literatura gallega, y que es aplicable igualmente al caso vasco.

El libro está dividido en dos grandes bloques, «Literatura» y «Cultura», a los que precede un texto de presentación a cargo de Jon Kortazar. Estos bloques van seguidos de un breve epílogo de Itamar Even-Zohar. El primer artículo sobre literatura es un extenso texto de Antón Figueroa que podría haber constituido en sí mismo un único bloque, pues

plantea los principios teóricos esenciales en los que se basa la problemática del volumen. Por otro lado, el hecho de que no se refiera, *stricto sensu*, a la literatura vasca, sino a una literatura gallega entendida como representativa de la problemática de la creación literaria en lenguas minorizadas, asienta la singularidad del artículo dentro del volumen y subraya su carácter metodológico con respecto a los textos que le siguen.

Los otros tres artículos que completan el bloque de literatura sí que se refieren específicamente al ámbito literario vasco, concretamente dos de ellos a la figura de Gabriel Aresti (1933-1975), tanto en su vertiente poética (Jon Kortazar) como teatral (Karlos del Olmo). Kortazar describe la tensión que vehicula la obra poética de Aresti entre las dos simbologías nacionales vascas: la renovadora de corte marxista y la democristiana. En este caso, la obra poética se pone al servicio de un discurso político en el que subyacen las divergencias en la concepción ideológica de la nación. En esa línea se sitúa igualmente la obra dramática de Aresti, que estudia Karlos del Olmo en su artículo. Si el objetivo del dramaturgo es contribuir a la conformación de un canon de teatro nacional vasco, su aportación rehúye los esquemas del nacionalismo de raigambre católica y busca un lenguaje vanguardista y temáticas más próximas a la sensibilidad de izquierdas.

Cierra el bloque un artículo de Miren Billelabeitia que es, sin duda, el que de manera más certera analiza la problemática general del volumen, pues reconstruye la breve –pero representativa– polémica que mantuvieron a principios de 1985 el novelista y ensayista José Luis Álvarez Enparanza, Txillardegui (1929-2012), y Bernardo Atxaga (1951), quien posiblemente pueda considerarse como el novelista vivo más relevante en lengua vasca. Billelabeitia realiza un brillante análisis de la divergencia que ambos mantenían sobre la finalidad de la creación literaria en euskera: exclusivamente política y militante para Txillardegui, autónoma y anclada en la investigación estética para Atxaga. La polémica se declinó en prensa y se concentró en una entrevista a Atxaga, un artículo de respuesta a este por parte de Txillardegui y la celebración de un debate en Bilbao que fue objeto de reportaje en el diario *Egin*. Son precisamente los argumentos opuestos entre ambos autores, pese a su brevedad cronológica y su escaso corpus textual, los que Billelabeitia analiza en su artículo, y con los que da buena cuenta de la dificultad de conjugar, en el caso concreto de la literatura escrita en euskera, construcción nacional y creación artística.

El segundo bloque reúne diferentes trabajos relativos a un campo cultural vasco presentado en toda su diversidad, sin distinciones entre la cultura consagrada y la cultura popular. Abre la sección un artículo de Thomas S. Harrington sobre la obra ensayística de Engracio de Aranzadi, Kizkitza (1873-1937), autor clave en la conformación del acervo ideológico del Partido Nacionalista Vasco, quien, sin embargo, no parece ya formar parte de su nómina de pensadores históricos. Harrington ilustra su trabajo

poniendo en relación, de manera muy pertinente, la obra principal de Aranzadi, *La nación vasca*, con los trabajos de otros tres pensadores nacionales ibéricos: Prat de la Riba en Cataluña, Vicente Risco en Galicia y Teixeira de Pascoaes en Portugal. El resultado es un análisis transversal e histórico de los diferentes discursos sobre la construcción contemporánea de cuatro naciones de la Península Ibérica.

La contribución de Paulo Kortazar se inscribe totalmente en la concepción abierta de los estudios culturales que sustenta este volumen, pues analiza la formación del concepto de paisaje nacional vasco en la obra de Domingo de Aguirre (1864-1920), quien es considerado además como el primer novelista en euskera. Si bien este artículo podría haberse incluido en el bloque de literatura, pues no deja de analizar un corpus literario, el paisaje es aquí presentado más allá del ámbito novelístico, en su dimensión más política e ideológica; no en vano, Paulo Kortazar señala con acierto al principio de su artículo a Sabino Arana, el padre del nacionalismo político vasco, como el otro creador, junto con Aguirre, de las representaciones del paisaje nacional vasco.

El artículo de Ismael Manterola cubre la creación artística en Euskadi de las cuatro últimas décadas del siglo XX, desde la aparición de los grupos que conformarán la Escuela Vasca de Arte Contemporáneo en los años 60 hasta la inauguración del Museo Guggenheim de Bilbao en 1997. Este recorrido ejemplifica el trayecto experimentado por el arte vasco, partiendo de los trabajos esencialistas de búsqueda de una identidad nacional en el arte de vanguardia hasta llegar a la autonomía del discurso artístico a partir de los años 70 y 80, en un contexto más alejado de los debates identitarios y en el que se manifiesta un claro interés por insertar este arte en las redes y corrientes artísticas internacionales.

Las tres últimas contribuciones del bloque analizan tres manifestaciones diferentes de la cultura popular. Ander Delgado aborda el fenómeno de la *Euskal kanta berria* (nueva canción vasca) desde su aparición en los años sesenta hasta el final de la Transición. Delgado estudia la importancia del mensaje político en las producciones de músicos como Mikel Laboa (1934-2008) o Benito Lertxundi (1942), producciones que pone en relación con movimientos musicales del momento, como la *Nova Cançó* en Cataluña o la canción de autor francesa, en un intento por presentar, además, cómo estos músicos no tenían únicamente por finalidad vehicular un mensaje político, sino que realizaban un trabajo de recuperación de tradiciones folklóricas en el contexto de vanguardia de las producciones culturales vascas posteriores a los años 60.

El trabajo de Ekain Rojo-Labaien se inscribe en el paradigma de estudio de las representaciones sociales del deporte, en este caso del fútbol, y cómo este se ha convertido en un vector de construcción de la

identidad en Euskadi, tanto en el contexto de reivindicación de una selección propia –un elemento más de construcción nacional– como en las representaciones creadas por la rivalidad futbolística entre el Athletic de Bilbao y la Real Sociedad de San Sebastián.

El bloque se cierra con la contribución de David Colbert Goicoa sobre cómo se vehiculan los estereotipos en la película *Ocho apellidos vascos*. Pese a la pobreza conceptual de la mayoría de las representaciones presentes en la película de Emilio Martínez-Lázaro, Colbert Goicoa propone un trabajo interesante de desconstrucción y análisis de los clichés nacionales –pues no solo de vascos se trata en la película, sino también de andaluces–, y de las imágenes humorísticas que se crean en la película a partir de fenómenos históricos como la *kale borroka* o el terrorismo de ETA, representaciones generadoras de intertextos exegéticos publicados en prensa –principalmente entrevistas y artículos de opinión– que el autor analiza en su trabajo.

En conclusión, las contribuciones contenidas en el volumen *Autonomía e ideología. Tensiones en el campo cultural vasco* parecen indicar que, en el debate entre la construcción nacional y la creación artística, es la segunda la que acaba imponiéndose, probablemente porque resulta menos urgente abundar en lo identitario y se piensa, no sin razón, que el campo cultural vasco tiene pleno derecho a formar parte de las corrientes internacionales. Sin embargo, esto no debe hacernos olvidar que los productos culturales que se declinan en euskera son por definición productos minorizados y que, por lo tanto, son distintos de aquellos generados en los grandes campos culturales europeos. Este punto de vista resulta todavía más pertinente en una Península Ibérica en la que debería acentuarse el carácter plurinacional de sus focos de creación, pero en la que, sin embargo, más bien se observan unas preocupantes tendencias centrípetas. Sirva pues la obra editada por Jon Kortazar como reflejo de la necesidad de seguir perseverando en la construcción de campos culturales en torno a las naciones de la Península Ibérica y sus lenguas.